

El último metro



José Marín Cañas

fabricados lo hacían en forma atropellada y carente del orden, de la construcción y de la síntesis que requiere un análisis controversial, como es la política. De la izquierda, pocas intervenciones: sólidas y bien construidas, las del viejo jefe. Aceptables y fáciles, así como ciertas, la del socialismo. Y el ágil y simpático "regidor" de Tres Ríos (resultó regidor como dijimos que parecía) logró darle a su candidatura un escape al entono de la lucha eleccionaria. Poseedor de fácil palabra, profesor de higiene mental, siempre estuvo oportuno, sagaz, gracioso y liviano. Fue la nota agradable de una contienda seria y dramática. En su último discurso soltó frases que hacen dudar de la solidez de su talento. (Esta última palabra no tiene nada que ver con la inteligencia. Talento va más allá de lo que es inteligencia. Constituye un complejo superior, entre cuyos ingredientes está la inteligencia, pero con otros elementos conjuantes y necesarios de mayor peso específico).

ooOoo

Dice Rousseau, en su "Contrato Social", que la multitud tiene un sentido profundo y exégeta como no lo tiene el individuo solitario, de la presencia del Destino. En esta ocasión, vale la pena mirar al pueblo para ver cómo se comporta.

Tenemos esperanza de que su solución sea la más sabia, para el bien de la patria.

Lo que se verá después, constituye la verdad profunda que encierra el "último metro" sobre el que estamos parados, mirando con ansia y fervor, no a nuestros bolsillos, sino a la Patria Grande. Dios la ayudará en la encrucijada.

técnica de la cátedra— alzó contingente dentro de la parte culta de la sociedad. El partido opositor por antomasia, hizo su labor propagandística con pocos pero eficaces golpes a la manera comercial. Atacó siempre sobre la "ceja abierta" del contrario. No aflojó ni un momento. Su labor fue tranquila, un poco silenciosa, pero eficaz. Los "blanco y roja", la hicieron filosófica, en una interpretación de la gota de agua que es constante y cuyo producto se espera para un futuro quizás lejano. Los "nacionalistas" estuvieron tan activos como los gubernamentales, pero carecieron de la dialéctica necesaria en toda comunicación con las masas. En general, muchos oradores advenidizos y pre-

Estamos, pues, en el último de los cien recorridos, y por, ello, el que pareciera más dramático, aunque así no lo sea, pero sí sea el comienzo de lo dramático.

El más famoso de todos los "cien metros" que la humanidad ha recorrido, lo es el del mensajero de Maratón, pues como hasta los niños saben, dijo "Vencimos" y cayó muerto.

Es bueno que vayamos pensando que donde cayó muerto fue en el "último metro". Precisamente, en el que ahora estamos.

Por primera vez, el "metro" que al patria va a vivir hoy, constituye posiblemente los cien centímetros más graves de nuestra historia. "Un panorama confuso"— como me anotó un grave y solemne ex presidente, refiriéndose al político que hoy se tiende ante los sufragantes de todo el país, es la razón de la gravedad anotada arriba.

En el fondo, la problemática, como se dice ahora, es que los costarricenses van a escoger entre los dos "métodos" de gobierno: el evolutivo y el revolucionario. Estas dos facetas no son productos de la clase, temperamento o manera de ser de los partidos, sino de la tesis de uno de ellos, que obliga al otro a instalarse dentro de la idea de dar al país un respiro, una remodelación, un asentamiento. Exactamente igual al hombre que ha hecho un esfuerzo desesperado y necesita reposo.

La tragedia del corredor griego que vino a anunciar la victoria, consistió exactamente en que no se detuvo desde el comienzo hasta el último instante. Dicho el mensaje, cayó como un caballo reventado.

Dije, en anterior salida a la prensa, que la incógnita no estaba en el hombre que saldría escogido, sino en el proceder del hombre que la patria escogía. Lo que sí es absolutamente indispensable, es dar con aquel que va a procurar al conglomerado un proceso de reparación de fuerzas, un periodo de meditación y recogimiento en la búsqueda de que las aguas revueltas y confusas se aquieten y tomen al nivel de lo que ha sido esta patria que tenemos: un remanso agradable de vida. Los procesos acelerados son patrióticos, pero sacrifican a las generaciones a la mira de que nuestros descendientes lo encuentren todo hecho. Este error original, como el pecado, tiene su simiente en los afanes del padre de evitar que su hijo padezca los trabajos que él pasó. La terrible realidad es que "los trabajos que él pasó" fueron la mejor escuela de formación del hombre. Y esto, es aplicable a las generaciones. Así el hijo no logrará cuajar su personalidad y su coraje, como tampoco lo harán las generaciones. La patria es la obra de los hombres, apunté en pasada ocasión, pero no dije "los hombres de ahora", sino los hombres de todos los tiempos.

Aquel que quiera hacerlo todo en una única vez, termina por ser víctima de su propia ansia.

Dije, hace ya algunos meses, que el error de dividir primero la oposición, para reunirla después, equivale al que derrama un vaso de agua en el suelo y luego intenta recogerla. Tal y como se afirmó, el error se mantuvo por imposibilidad de enmienda hasta hoy. Tenemos que darnos exacta cuenta del insoslayable apotegma de que los hombres de ahora no son los del cuarenta. Ulate renunció a su condición de Presidente electo por la paz de la República y tras unos comicios victoriosos; ahora no se ha logrado que renuncie nadie a simples candidaturas.

Por primera vez, ocho nombres se barajan en la contienda. Los naipes han sido excesivos para nuestra población, y el hecho en sí, ha diseminado las fuerzas, tanto de uno como del otro lado.

Como en botica, ha habido de todo. El partido en el poder, realizó una bullciosa, enérgica y profunda campaña conducida por un excelente orador, nervioso en los últimos tramos. En la oposición, la más brillante por su claridad mental y por sus tesis ideológicas, fue la que usó bandera blanca y celeste. Su tono —usando la